

Ediciones Lucas



“La Razón De Cambiar Nuestra Practica De Iglesia.
Ser Parte De Los Vencedores” - Parte III - EL-010121-058

“La Razón De
Cambiar Nuestra
Práctica De Iglesia.
Ser Parte De Los
Vencedores”

Parte *III*

© 2021 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: enero 2021

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010121-058

La Razón De Cambiar Nuestra
Práctica De Iglesia.
Ser Parte De Los Vencedores
Parte III

Hemos insistido fuertemente en hablar lo que nos dice la Biblia con respecto a la práctica de Iglesia.

En el plano natural somos lo que comemos. Si alguien come solo comida chatarra, tarde o temprano verá los efectos nocivos de haber comido mal. Por el contrario, si comemos bien, veremos como resultado una buena salud en nuestro cuerpo. Lo mismo sucede en lo espiritual, terminaremos siendo lo que creamos y practiquemos. Si creemos en un Evangelio fuera de los márgenes de la ortodoxia

S

E

M

A

N

A

—

1

—

neotestamentaria, terminaremos siendo cualquier cosa, menos la Iglesia del Señor. Si en lugar de tener revelación, tenemos religión, seremos religiosos. Si nos llenamos de legalismo seremos legalistas. Si nos nutrimos de humanismo, seremos un club "X", pero no necesariamente la Iglesia del Señor. Pero si edificamos en el fundamento de los apóstoles y profetas, seremos creyentes sanos en la fe, vamos a manifestar a Cristo mismo en nuestras localidades, y muy seguramente estaremos encaminados a ser parte de los vencedores.

Una de las razones que nos ha motivado a insistir en estos estudios, es entender que no podemos hacer como bien nos parezca con la Iglesia del Señor. Para comenzar, nosotros fuimos salvos por gracia, y por la grande

misericordia del Señor nos introdujeron a la Iglesia, la cual es Su Cuerpo. Por lo tanto, no podemos adueñarnos de la Iglesia como que fuera nuestra, porque es el Plan Eterno de Dios, Él la diseñó desde antes de la fundación del mundo. Los mismos apóstoles del Señor vivieron y consagraron sus vidas para este proyecto llamado Iglesia; ellos se entregaron hasta la muerte por este proyecto divino. Dice:

Colosenses 1:24

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”.

Notemos la dedicación que estos hombres tenían por la Iglesia del Señor. Ellos sabían que eran ministros complementarios al ministerio que el

Señor Jesús desarrolló en la tierra. Si bien es cierto que el Señor murió por nuestros pecados, no obstante, Él también vino a este mundo a forjar una nueva dimensión, un Cuerpo místico del cuál pudiéramos ser parte por pura Gracia. Nosotros debemos imitar a los apóstoles del Señor en el sentido de colaborar con este Plan Eterno, jamás dañarlo apropiándonos de la Iglesia como que fuera nuestra.

Todos los creyentes debemos ser parte de una Iglesia Local. Cada creyente que no se congrega localmente está cometiendo un grave error, y por ende, su vida espiritual y el final de su carrera espiritual está en peligro. Hoy en día muchos hermanos han cambiado las congregaciones por una prédica que ven y escuchan virtualmente. No nos equivoquemos, si bien las redes

sociales y los medios electrónicos nos facilitan esparcir el mensaje del Señor, no por eso debe sustituir la Iglesia Local. La comunión de los santos es insustituible, no importa que seamos pocos, o que nos reunamos en una casa; si lo hacemos fielmente en el Nombre del Señor, estaremos conformando la Iglesia. Nosotros jamás vamos a predicar que se puede hacer Iglesia de manera individual, e independiente.

Cuando el Señor le reveló el Apocalipsis al apóstol Juan, Él le escribió a siete Iglesias, y a cada una de ellas les dejó un mensaje claro, pero lo que más llama la atención es que al final de cada carta les dice una frase: ***“Al que venciere...”***. Quiere decir que para el Señor los vencedores saldrán de las Iglesias locales. Si bien es cierto que éstas cartas fueron dirigidas a

algunas localidades en específico, no obstante, de manera profética, allí está resumida la historia de la Iglesia del Señor en los distintos tiempos de la era cristiana.

La Biblia dice que cuando el Señor vuelva en Su Segunda venida nos vendrá a juzgar. Dice:

2 Corintios 5:10

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

Versos como estos hay muchos en toda La Escritura. Todos somos responsables del Reino del Señor, y a cada uno se nos han entregado riquezas

y virtudes divinas por las cuáles tendremos que dar cuentas un día. Es tiempo de que cada uno nos hagamos las siguientes preguntas: “¿Estoy participando como un miembro de la Iglesia?” “¿Me estoy acoplando a la práctica de Iglesia según el Nuevo Testamento?”. Por supuesto, a los que predicán la Palabra les pedirán doble cuenta a causa de que sus palabras iluminaban, o extraviaban a los creyentes, pero eso no exime de responsabilidad a nadie; todos seremos juzgados.

Debido a los argumentos planteados anteriormente es que vale la pena estudiar qué nos dice el Nuevo Testamento en cuanto a la práctica de Iglesia. Debemos atrevernos a poner en balanza lo que dice La Escritura versus lo que hemos aprendido de los hombres. Dejemos que la Biblia se

explique a sí misma, y hagamos a un lado la visión y la ambición de los hombres; depurémonos de todo lo que no podemos sustentar en La Escritura. Debemos volvernos defensores de la fe, más que de los conceptos humanos. Y también dejemos claro que tener un mensaje adecuado de la Iglesia no consiste en dividirnos del Cuerpo de Cristo, sino pregonar lo que realmente nos dice la Biblia en cuanto a este tema. Debemos medir la Verdad por la Verdad misma.

A continuación veremos algunos pasajes de Apocalipsis de los cuáles sacaremos algunas lecciones para llegar a ser parte de los vencedores.

Dios Nos Ha Llamado A Todos A Ser Sacerdotes.

Dice:

Apocalipsis 1:1

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, ²que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. ³Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. ⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están

S

E

M

A

N

A

—

2

—

delante de su trono; ⁵y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, ⁶y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Vamos a centralizarnos en la frase que dice el v:7 “*y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...*”. El libro de Apocalipsis es un mensaje profético para todas las Iglesias del Señor que han existido a lo largo de toda la era cristiana. En este libro, el apóstol Juan usa un lenguaje muy distinto a las demás cartas que conforman el Nuevo Testamento. La razón de escribir de una manera diferente es que éste libro pudiera ser de utilidad a los hermanos que estaban

vivos en aquellos días, así como a todos los que surgirían después. En los días que Juan escribió el Apocalipsis, ya la Iglesia estaba corrompiéndose, y es por eso que hace un llamado al arrepentimiento. Este mismo libro sirvió para dar luz a los hermanos que estuvieron vivos en el oscurantismo, y así pudieran hallar una ruta para escapar de la generación mala y perversa en la que vivieron. De igual manera, este libro puede servirnos a nosotros para escapar de la corrupción extrema en la que ha caído la Iglesia. Nunca sabremos el día y la hora en la que ha de venir el Señor, sin embargo, los tiempos previos a la venida del Señor serán de mucha corrupción. Tal vez las tinieblas que hoy palpamos no son ni la sombra de lo que ha de llegar a ser el mundo en cien años. ¿Cómo

hallará el Señor a Su Iglesia cuando Él vuelva? De hecho dice:

Lucas 18:8

“...Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”.

El Señor necesita una Iglesia cuyos miembros se dispongan a servir sacerdotalmente. Esto es lo que Él ha esperado en todos los tiempos, por ende, no esperará menos de nosotros. Hoy en día la Iglesia ha perdido su carácter sacerdotal, en el sentido de que sólo unos cuantos son responsables de atender las cosas que atañen a Dios y a Su Iglesia, mientras que la mayoría cree que su aportación es llenar el local de reunión como asistentes y dar cierta aportación económica. El Señor quiere que todos los creyentes le sirvamos, que todos seamos sacerdotes.

Dice:

Apocalipsis 1:4

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia...”.

Este verso es inclusivo, y profético. Las siete Iglesias que aquí se mencionan son representativas de las Iglesias en todo el mundo y en todas las edades. Si hilvanamos el verso 4, y el verso 7, podemos deducir que el Señor quiso que las Iglesias fuéramos un reino de sacerdotes. Quiere decir que si hemos de hablar de una práctica de Iglesia adecuada, debemos concluir que todos debemos ser sacerdotes. La Iglesia no está dividida en clases, no hay espacio para que unos sean clérigos y otros laicos; no podemos decir que existen los espirituales y los que

apoyan a los espirituales. En la Iglesia neotestamentaria todos debemos ser responsables, todos debemos estar dispuestos a servirle al Señor. Desde el día que el Señor nos llamó a Su Evangelio, y nos hizo Sus Hijos, nuestra vida tiene que evidenciar características de Aquel que nos engendró, si es que verdaderamente somos hijos. Dice:

Hebreos 5:10

“y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec...”.

Si hemos sido engendrados por Cristo, entonces, debemos manifestar rasgos sacerdotales. Es necesario romper el concepto de que *“unos pocos fueron llamados a atender las cosas espirituales, y los demás sólo apoyan”*.

Obviamente no todos vamos a ser predicadores, pero eso no quiere decir que no podamos servirle al Señor de otras maneras. De igual manera, los que predicán deben saber que no son más especiales que los demás hermanos. Podemos tener funciones distintas unos de otros, pero eso no nos hace más ni menos, todos podemos ser sacerdotes.

Tenemos que recobrar esta verdad de que en el Señor todos somos sacerdotes. Ningún hijo de Dios está exento de responsabilidad para con el Reino de los Cielos. Si usted cree que su única responsabilidad para con el Reino es aportar dinero, está mal ubicado; o si usted cree que su única responsabilidad es ir a escuchar un sermón, está errado. Los hombres han querido inutilizar al pueblo del Señor para saciar sus propios intereses, pero

ante los ojos de Dios, Él nos llamó a todos a atender las cosas inherentes de la Iglesia. Obviamente los ministerios de la Palabra tienen una función y una responsabilidad específica en el Cuerpo de Cristo, pero no por eso ellos deben ser los únicos que atiendan las cosas de la Iglesia.

Si Queremos Ser Vencedores Debemos Aborrecer Las Obras De Los Nicolaitas.

Dice:

Apocalipsis 2:1

“Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: ²Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a

los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. ⁴Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

⁶Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. ⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.

El Señor le da un mensaje específico a la Iglesia de Éfeso. En este

pasaje el Señor le empieza hablando al ángel de Éfeso; y según *Apocalipsis 1:20* las estrellas son los mensajeros de las Iglesias, es decir, los ministros de la Palabra. Ahora bien, dice que estas estrellas están en la mano del Señor, en otras palabras, Dios los maneja. Los ministros no deben ser los gerentes de las Iglesias, ni mucho menos los dueños de las Iglesias. En la Iglesia el único que debe dirigir, coordinar, pastorear, y suplir todas las cosas es el Señor. La congregación debe entender esto para no poner sus ojos en los hombres, sino en el Señor. Los ministros de la Palabra no deben usurpar el lugar que le corresponde al Señor, sólo somos un hermano más de la familia de Dios, pero el Cuerpo es de Cristo, Él fue quien pagó un precio carísimo por Su Iglesia.

El pasaje también dice que el Señor anda en medio de los candeleros, y según Apocalipsis 1:20 los candeleros son las Iglesias. Quiere decir que el Señor se pasea en medio de las Iglesias, en otras palabras Él está cercano a las Iglesias. Este año ha sido muy difícil a raíz de la pandemia que hemos vivido, pero una de las ganancias que hemos obtenido es darnos cuenta que el que cuida y sustenta a la Iglesia es el Señor. Aunque los ministros fieles nunca bajaron la guardia, no obstante, fue difícil atender a las Iglesias. Este año nos enseñó que no podemos controlar todas las cosas, no obstante, el Señor se pasea en las Iglesias y Él sabe pastorearlas de diferente manera. ¡Qué glorioso es el obrar de nuestro Dios!, y como decía el Señor Jesús: “El que tiene oídos que oiga”. Este año el Señor sacó a los creyentes de los grandes

Templos y les enseñó que es posible reunirse en las casas. Cuanta vanagloria han sido los “*mega Templos*” para algunos hombres que predicán el Evangelio por ambición; pero este año el Señor les resquebrajó sus intenciones. En este tiempo los creyentes hambrientos y fieles descubrieron que el Señor es el Pastor de sus almas, que Él es quien nutre, cuida y sustenta a la Iglesia, y que si dos o tres nos reunimos en Su Nombre, allí Él se manifiesta. No debemos ser extremistas para ver estos asuntos; no debemos caer en el desorden de creer que ya no necesitamos reunirnos en una localidad, como tampoco debemos seguir en el desorden de depender totalmente de los hombres que llevan la delantera. Una lección balanceada sería entender que todos necesitamos depender de Dios, y que todos somos

responsables de atender la Iglesia del Señor.

Volviendo al pasaje de Apocalipsis 2, vemos que el Señor le dice a la Iglesia de Éfeso lo siguiente: *“Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco”*. Note que aunque el Señor le reclamó a esta Iglesia que había perdido su primer amor, no obstante, la elogia porque aborrecía las obras de los Nicolaítas. ¿Quiénes eran los Nicolaítas? Históricamente no se sabe mucho de quiénes fueron, o si fueron una secta. Sin embargo, no está mal entenderlo como un nombre que el Señor le reveló a Juan, así como también él menciona a una Jezabel en una de sus cartas (Nunca existió una Jezabel en los tiempos de la Iglesia del principio, esta mujer se menciona como una figura de la Jezabel que existió en el Antiguo

S

E

M

A

N

A

—

3

—

Testamento). Tanto los “Nicolaítas” como “Jezabel” se trata más de un movimiento, o de un espíritu que se estaba levantando en medio de las Iglesias. Etimológicamente, “*Nicolaítas*”, es un nombre conformado por dos vocablos: “*Nicao*” que significa “*conquistar, o estar encima de otros*”; y “*laos*”, que significa “*gente común o laicos*”. El significado etimológico nos puede ayudar a entender el mensaje que el Señor le estaba dando a la Iglesia de Éfeso. Un “Nicolaíta”, entonces, significa: “*Alguien que está por encima de una persona normal*”. La palabra “*laicos*” no es una palabra católica propiamente, sin embargo, se ha usado para referirse a la gente no “religiosa”, es decir, la gente que no se ocupa de atender las cosas de la Iglesia. En otras palabras, los Nicolaítas son los

“religiosos” que creen que están por encima de la gente que sólo asiste a la iglesia.

Dios elogió a la Iglesia de Éfeso por aborrecer la forma de obrar de este tipo de personas. En los tiempos que nosotros vivimos la Iglesia está atestada de Nicolaítas. Hoy en día hay creyentes que se levantan sobre otros por los dones que tienen. Normalmente se puede percibir el orgullo que hay en los grupos musicales de las Iglesias, creen que son mejores que todos los que los escuchan. Igualmente los que predicán creen ser más que los demás. Una cosa es tener dones, los cuáles debemos poner al servicio del Señor, y otra cosas es creer que a causa de los dones somos más que los demás. Todos los creyentes tenemos dones específicos, pero todos somos

necesarios y dependientes unos de otros, por lo tanto, no podemos sentirnos superiores a nuestros hermanos.

El movimiento “Nicolaíta” hoy en día se ve reflejado en las Iglesias a través de las jerarquías que existen. Las Iglesias están estructuradas comenzando desde el “Pastor general”, luego “los ancianos”, después “los diáconos”, y así sigue hacia abajo una cadena de mandos a manera de una organización. Esto no debe existir en la Iglesia del Señor. Lamentablemente muchos ministros se creen más grandes e indispensables que el Cuerpo de Cristo, qué errados están. Nadie es más que otro hermano, ni siquiera los ministros; todos estamos hechos de la misma naturaleza de bajeza, aún los grandes hombres de Dios. Dice

Santiago 5:17 “Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras...”. Si la Biblia se ocupa de decir que ese gran profeta era un hombre normal, sujeto a pasiones como las que nosotros tenemos, ¿quién se puede creer más que otro, entonces?.

Lo grave de esta cepa de los Nicolaítas es que ha venido a anular al pueblo del Señor como sacerdotes para Dios. Si algo debemos restaurar en nuestra práctica de Iglesia es el sacerdocio que todos los santos deben tener.

Hermanos, procuremos recobrar una práctica sana de Iglesia donde todos tengamos un lugar para servirle al Señor. Si algunos tienen dones más puntuales y específicos, no se envanezcan, porque lo especial es el don, no los que tienen el don. Los

dones no son para uso personal, son la manera en la cual debemos servir a los demás. Nadie se excuse en decir que no tiene ningún don, esa es sólo una forma de querer ocultar la irresponsabilidad que la mayoría tiene para con las cosas del Señor. Si somos miembros del Cuerpo de Cristo, encontremos cual es nuestra función en ese organismo viviente llamado Iglesia.

El Señor un día volverá, y nos juzgará, y nos dará a cada uno según haya sido nuestras obras mientras estuvimos en el cuerpo. Si fuimos responsables en ponernos al servicio de los santos con el don, o los dones que Dios nos dio, muy seguramente seremos vencedores. Pero si alguien escondió su don, y se dedicó a vivir como un “laico”, tenga por seguro que no será parte de los vencedores. La restauración de la

Iglesia tiene que ver con una responsabilidad corporativa y todo-inclusiva de los miembros que la conforman.

Si Queremos Ser Vencedores
Debemos
Abolir El Judaísmo.

Dice:

Apocalipsis 2:9

“Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás”.

Hay una corriente religiosa que dañó a la Iglesia del Señor desde sus bases mismas, y esta es la corriente de los judaizantes. Prácticamente desde el

principio de la Iglesia vemos que algunos judíos que se convirtieron al Señor nunca abandonaron su religión mosaica, y quisieron imponerla a los creyentes del Nuevo Pacto. En especial, el apóstol Pablo fue el que más problemas tuvo con este tipo de personas, pues, mientras él plantaba Iglesias entre los gentiles, los judaizantes trataban de implantar su religión en dichas localidades.

Leamos el siguiente pasaje que nos muestra la inclinación que tenían los judaizantes en las Iglesias. Dice:

Hechos 15:1

“Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”.

Vemos, pues, que este movimiento judaizante nació casi que desde los mismos comienzos de la Iglesia. Muchos judíos que se convirtieron no entendieron que el Antiguo Pacto había caducado, por el contrario, ellos quisieron enseñar con más ahínco la ley dada por Moisés.

Han transcurrido ya más de veinte siglos desde que surgió la Iglesia del Principio, por lo tanto, para nosotros es muy difícil disertar sobre este asunto. Históricamente sabemos que muchos judíos convertidos al Evangelio fueron perseguidos cruelmente, y tuvieron que escoger entre la vida y la muerte a causa de su religión mosaica. Hace unos cuantos siglos la Iglesia evangélica quiso reparar esta ruptura con los judíos, de modo que empezaron a fomentar un romance doctrinal.

Muchas de las denominaciones cristianas hoy en día le ponen al tema de Israel una preponderancia que no corresponde a la sana doctrina neotestamentaria. El apóstol Pablo claramente en *Gálatas 3:28* “*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*”. Ya no debemos hacer diferencia entre judíos y gentiles, ahora sólo existe Cristo, Él es Universal.

Hay muchas doctrinas “cristiana-judaizantes” que surgieron con mucho auge a partir de 1948, año en el que Israel fue declarado como un país. Si bien es cierto los hombres le dieron credibilidad a que un país se conformara con el nombre de Israel, no es la nación de Israel con la que Dios trató en el Antiguo Pacto. Todo lo que

Dios trató con Israel en el Antiguo Testamento se terminó con la instauración de un Nuevo Pacto. Ahora el Señor ya no trata con países o cepas raciales, sino con un organismo viviente llamado Iglesia.

La insistencia de algunos teólogos por hacer resurgir el judaísmo ha llenado a la Iglesia de un mal muy terrible, pues, abandonamos la Oikonomia Neotestamentaria por ir en pos de inventos de hombres. Tenemos que vomitar el judaísmo que nos hemos tragado. Es necesario volvernos al Evangelio primigenio que nos trajo nuestro Señor Jesucristo, el cual se desarrolla en medio de una Iglesia orgánica, corporativa, conforme a Su misma naturaleza divina.

S

E

M

A

N

A

—

4

—

No necesitamos ver prácticas tan extremistas para reconocer que el judaísmo se ha metido en la Iglesia. No es necesario que usemos el ropaje de los judíos, ni que tengamos sus costumbres alimentarias; basta y sobra con revisar las doctrinas que se predicán para darnos cuenta que nos hemos mezclado con el judaísmo. Tenemos que romper con estos esquemas doctrinales errados.

Dice:

Romanos 10:12

“Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan”.

Para Dios ya no hay distinción entre judío y griego. Si empezamos a enfatizar al pueblo judío y sus prácticas, ¿acaso no es eso hacer distinción entre unos y otros? por ende, estaríamos haciendo algo contrario a lo que La Escritura nos enseña. Dios tiene un solo y nuevo pueblo en Cristo Jesús, eso lo afirmamos al leer los siguientes versos:

1 Pedro 2:9

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”.

1 Corintios 12:13

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”.

Romanos 2:28

“Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; ²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra...”.

¿Qué podemos decir ante estos versos? No hay ninguna posición preferencial para los judíos. En la Iglesia no podemos darnos el lujo de hacer distinción de razas, ni de etnias. Para Dios la nación de Israel fue un

redil en el cuál puso a los hijos de Abraham, para que de ellos, los que por la fe creyeran a las promesas dadas por Dios, heredaran lo prometido. Dios no trató nunca con los judíos de sangre, para Él siempre contaron aquellos que ejercían fe para creer a Sus promesas. Desde un principio Dios ya tenía diseñado que no iba a tratar para siempre con la nación física de Israel, por eso dice que les añadió la ley, a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa (*Gálatas 3:19*). Israel fue sólo un redil para preservar una cimiento por medio de la cual vendría Cristo, Aquel que vendría a ser, y a instaurar un Nuevo Pacto. La nación (institucional) de Israel no quiso reconocer a Cristo como el Nuevo Pacto, ellos se quedaron con los vestigios del Antiguo Pacto (al menos unos cuantos años).

Así fue como muchos judaizantes se introdujeron a la Iglesia y trataban de convertir a los creyentes en prosélitos.

Nosotros ya no podemos echar mano de la ley; es un cimiento en desuso y nocivo para la Iglesia. El apóstol Juan en Apocalipsis nos advirtió de cuidarnos de las corrientes doctrinales que son tóxicas para el Cuerpo de Cristo. Tanto el movimiento de los Nicolaítas, como el de los judaizantes, atentan contra la salud de la Iglesia. Si estas influencias prevalecen entre nosotros, tarde o temprano la Vida del Señor se va a marchitar.

Hay una doctrina muy fuerte en las denominaciones protestantes que afirma que el Señor volverá a levantar la nación de Israel, sin embargo, eso no

es así. Tal doctrina la podemos desbaratar con lo que dice:

Hebreos 7:22

“Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. ²³Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; ²⁴mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; ²⁵por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. ...v:28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”.

Si Cristo es el fiador del Nuevo Pacto, y a Él le han dado un sacerdocio inmutable, inmarcesible, y Eterno, quiere decir que ya no hay cabida para

el Antiguo Pacto. Dios no está esperando que vuelva a surgir una nación que tuvo un sacerdocio percedero, ya hay un Sumo Sacerdote Eterno.

No estamos atacando a la gente de raza israelí, sino a aquellos que promueven lo que Dios ya claudicó. Deseamos que muchos israelíes lleguen a ser parte de la Iglesia del Señor, así como también deseamos que sean parte de este Cuerpo místico los asiáticos, los africanos, los latinos, y todos los habitantes del mundo.

**El Judaísmo Ha Enseñado A Vivir A
Los Creyentes A Vivir Bajo Un
Fundamento De Ley.**

Hoy en día ya no se promueve mucho la circuncisión, ni la norma de

guardar el sábado, o ciertos días del año, o la prohibición de cierta clase de alimentos, etc. sin embargo, sutilmente el judaísmo ha hecho estragos en la Iglesia desde los primeros años.

Dice:

Gálatas 2:11

“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. 12Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. 13Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. 14Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro

delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? ¹⁵Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, ¹⁶sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”.

Miremos como hasta el Apóstol Pedro se vio seducido a participar con los judaizantes. Al ver el apóstol Pablo la simulación de Pedro, lo exhortó delante de todos los hermanos para que se arrepintiera, porque no andaba rectamente conforme a la verdad del Evangelio.

Es nocivo para la Iglesia del Señor regresar al judaísmo porque volvemos a echar un fundamento de ley. Hoy en día no se enseña descaradamente el judaísmo, sin embargo, existe la tendencia de hacer leyes de lo escrito en el Nuevo Testamento. Si el mensaje que escuchamos nos insta a hacer lo bueno, y a dejar de hacer lo malo, estamos expuestos al judaísmo. A los creyentes del Nuevo Pacto no debemos enseñarle leyes, o normas, sino a vivir a Dios. El verdadero Evangelio no consiste en lograr una apariencia de “cristiano”, sino en tener una comunión genuina con Dios y con Su Cuerpo.

Otro rasgo del judaísmo lo vemos en aquellos creyentes que se preocupan más, de ser aprobados por su líder, en lugar de ser aprobados por el Señor.

Hermanos, la santidad no es un cúmulo de prohibiciones, o mandamientos cumplidos, sino un fruto de la Vida del Señor en nosotros. No debemos tratar de alcanzar la Vida por la ley, porque ya no estamos bajo el Antiguo Pacto. Algunos hermanos “evangélicos” (judaizantes) se escandalizan cuando escuchan que no deben esforzarse por dejar de hacer lo malo, ni tampoco por hacer lo bueno; ellos creen que tal mensaje es “libertinaje”. Dios nos dio la Vida de Su Hijo Cristo para que Él viva en nosotros y por nosotros, por lo tanto, lo único que debemos hacer es mantenernos en Él, y poco a poco, Él manifestará las buenas obras a través de nosotros.

El Judaísmo Es Nocivo Para La Iglesia Porque Promueve La Formación De Una Clase Mediadora Entre Dios Y Los Hombres.

En este punto, el problema del judaísmo es similar al problema de los Nicolaítas. Hay hombres que se levantan en las Iglesias como una clase mediadora entre Dios y los hombres. Muchos evangélicos critican a los católicos porque éstos creen que los santos son mediadores entre Dios y los hombres. Lo que no se dan cuenta los “evangélicos” es que ellos también son adictos a “sus líderes”. Hoy en día muchos creyentes son sumamente dependientes de lo que les digan los “pastores”. No se trata de irrespetar, o no acudir a pedir un consejo a los siervos del Señor que llevan la

delantera, sino a la actitud niñezca de los creyentes de nunca querer madurar. En lo natural, los que ya somos padres, nos sentimos halagados al ver que los hijos así como crecen físicamente, también empiezan a hacerse responsables en las distintas facetas de la vida. Lo mismo debe suceder en la Iglesia del Señor, todos los creyentes deben madurar y hacerse responsables de la Iglesia.

No es pecado que un líder tome de las aportaciones de los hermanos para su subsistencia, al contrario, es lícito. El problema es que los creyentes creen que el ofrendar al Señor les da el derecho de tener a disposición a un hombre que va a ser el mediador entre ellos y Dios. Muchas veces esta situación es provocada por los hermanos irresponsables, y en otras

ocasiones lo provocan los mismos líderes, haciéndoles creer a la gente que ellos están más cerca de Dios. Si recordamos en los tiempos del Antiguo Pacto, cuando los judíos querían dedicar ofrendas a Jehová, tenían que hacerlo por medio de los sacerdotes, los de la tribu de Leví. Esta tribu era la clase mediadora entre Dios y los hombres. El Nuevo Pacto vino a abolir esta clase mediadora, ahora todos somos sacerdotes de Dios.

Al día de hoy, esta práctica se ve activa cuando los hermanos buscan al “pastor” para que bendiga a la pareja que se va a casar; o si alguien compra un carro, le piden al “pastor” que ore por su vehículo; o si alguien va a abrir una cafetería, esperan primeramente que el líder la bendiga. ¿Qué de especial tenemos algunos hombres para

bendecir? Ahora en el Nuevo Pacto ya no necesitamos a un super hombre que nos bendiga, el Señor prometió que donde dos o tres estén reunidos en Su Nombre Él iba a estar entre ellos. ¿Puede haber algo más grande que el mismo Señor manifestándose entre los santos? Cuán nociva ha sido la doctrina de los judíos en medio de la Iglesia del Señor, el Cuerpo de Cristo se ha vuelto débil.

Dios nos ayude a deshacernos de las clases mediadoras que se levantan entre nosotros. Todos y cada uno, tomemos responsabilidad en el Cuerpo de Cristo, y hagamos posible que Él se manifieste con poder en el mundo. Ocupémonos de testificar con obras el poder de dos o tres reunidos en Su Nombre.